

Mostra veneciana (en programa doble con el "Urtain" de Summers sin las mutilaciones que la película sufrió en España, no llegó a interesar a nadie), recupera a un autor peligrosamente amenazado en "Las aventuras de Gérard", aunque sigue quedando siempre abierta la posibilidad de que éste se vea obligado a transigir ante una oferta tentadora como la anterior. Fuera de su país, con su película más personal prohibida, Skolimowski deambula de un lado a otro ofreciendo, a quien lo acepte, su incomparable talento. La experiencia de "Deep End" (de difícil exhibición en España) sitúa de nuevo a Skolimowski en su camino. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

Una situación nueva

El éxito de «Castañuela 70» en la Comedia se presta a una serie de sugestivas reflexiones. Tengamos en cuenta, como registrábamos la pasada semana, que se trata de un espectáculo en el que no concurre ninguno de los elementos que tradicionalmente atraen al público. Un espectáculo a priori «nada comercial». Como tampoco lo era «Nueve cartas a Berta», la película de Patino, «Las criadas», de Genet, o «La enamorada del rey», de Valle.

Hay espectáculos interesantes que mueren desasistidos, al no conseguir imponer el aliciente que sustituye a los reclamos tradicionales. Una cosa parece, sin embargo, clara: existe un sector social capaz de potenciar, una vez que descubre la presencia de ciertos elementos, espectáculos tradicionalmente estimados minoritarios. ¿Y qué elementos son éstos? Algunos empresarios han sospechado que se trataba de cierta carga ideológica, y así, periódicamente, entre el aluvión de obras plácidamente conservadoras, han abierto pequeños paréntesis destinados a calibrar la rentabilidad de una obra «revolucionaria». Sólo eso, con todas las rebajas preliminares de la censura, explicaría la presen-

cia, por ejemplo, de un Alfonso Sastre en el Lara o en la Comedia, amén del eterno crédito concedido a Antonio Buero. Las obras de estos autores es seguro que no complacieron ideológicamente a los empresarios que les cedieron sus teatros; estéticamente tampoco debieron de complacerles en muchos casos. Pero se trataba de dramaturgos públicamente cualificados, su puesto de capacidad de arrastrar un sector de espectadores, y los empresarios jugaron su carta. Como otras veces han jugado la de Sartre, la de Brecht o la de Weiss.

Lo significativo de «Castañuela 70» es que, salvo lo que se dijo a raíz de su presencia en el ciclo del Nacional de Cámara y Ensayo, de proyección minoritaria, todo era misterio. No intervenía ninguna de esas aureolas que suele envolver a determinados autores. No poseía apriorísticamente ningún valor agresivo, nada que se opusiera notoria y nitidamente al teatro tradicional, aunque luego, sobre el escenario, con todas las limitaciones propias e involuntarias que se quieran, creaba —en vez de reducirse a ilustrarla— esta oposición. Y aquí viene la que me parece importante conclusión provisional: es justamente esa falta de aureola, esa desretorizada condición crítica de «Castañuela 70», el origen escénico de su significación política, los que han impulsado su éxito.

Con «Nueve cartas a Berta», para pasmo de sus distribuidores, ocurrió otro tanto. E incluso con «La enamorada del rey», cuyas derivaciones críticas, destacadas por un excelente montaje, eran gozosamente acogidas en un marco tan poco prometedor en este orden como el del María Guerrero.

Creo yo, saltando por encima de los sectores que confunden el más rancio «capillismo» —con tendencia a considerar reaccionarios a cuantos no se someten a su terrorismo verbal— con un trabajo de ruptura, que existen en nuestro «subsuelo» teatral muchas posibilidades de repetir, quizá con otros moldes, lo que ya ha repetido «Castañuela 70». Es decir, de emerger de la realidad española y encontrar un público, vulnerando la mitología puramente ideológica de los últimos años.

Y al decir esto no quiero decir, como tergiversaba Gutkin, el director de un teatro universitario y subvencionado portugués, a raíz de mis crónicas del Festival de San Sebastián, que sobre la «con-

ciencia política», sino que el teatro debe servirle sobre su puesto menos escolásticos y más libres que de costumbre. Porque, quizá, algunos de los espectáculos citados, faltos de sustentación apriorística, han triunfado plenamente por conceder al espectador un margen de libertad para asumir y completar la crítica política, sin tener que andar pendientes de ninguna ortodoxia. ¿Qué harán ahora los empresarios cuando quieran salir de los autores conservadores? ¿Cómo podrán complacer al «otro» público si no se respetan las categorías ideológicas notorias y preestablecidas?

Son preguntas, me parece, a las que sólo podrán responder, si no se quedan en la teoría, los que forman ese teatro español que espera el momento de hablar de los españoles de ahora. ■ J. M.

LAPSUS.—En el número 430, nuestro colaborador J. M. citaba en su artículo "La canción de Urtain" la película "Más dura será la caída", confundiendo el nombre de guerra del botador que aparece en el film, a quien llamó Búfalo y no Toro, que era lo exacto.

MÚSICA

Cátedra universitaria

A las puertas de la nueva temporada musical nos llega la noticia de la creación de una cátedra dedicada a la música en la Universidad de Navarra. La cátedra formará parte de la Facultad de Filosofía y Letras y estará a cargo del compositor Cristóbal Halffter. Dentro de la misma se desarrollarán también ciclos de conferencias y cursos especiales dedicados al folclore vasco, navarro, música sacra y flamenco. La inclusión del flamenco en la actividad de la cátedra es un claro sintoma del acelerado interés que su conocimiento va despertando en la actualidad. Los estudiantes tendrán la posibilidad de optar por los estudios de Musicología como asignatura válida dentro de la Facultad de Filosofía. La música es una de las manifestaciones artísticas más desvinculadas de la consideración cul-

tural de nuestro tiempo, tanto en lo que se refiere a la creación y audición como a la valoración objetiva del papel que pueda desempeñar dentro del panorama cultural contemporáneo. Esta infravaloración la observamos también en el uso que solemos hacer de la historia de la cultura cuando para caracterizar el barroco, el manierismo o cualquier otra corriente o etapa artística o cultural tomamos como ejemplo preferente la obra pictórica o arquitectónica, olvidando el papel preponderante que en ocasiones ha jugado la música como expresión de una etapa o manifestación estética o cultural. Mientras que los nombres de Kandinsky, Modigliani, Chagall o Miró en la pintura y los de Kafka, Brecht, Proust y Joyce en la literatura o el teatro son perfectamente conocidos en mayor o menor grado por los universitarios, no ocurre lo mismo con los de los compositores Schoenberg, Webern, Varese, Cage y otros que representan la creación musical de nuestro tiempo que ahora mismo comienzan a pertenecer al pasado dentro de la trayectoria de las últimas generaciones de compositores. Y no es solamente el universitario quien al hacer referencia a la música lo hace pensando en Beethoven, Wagner, Liszt por aquello de la rapsodia, y ya haciendo un esfuerzo, Ravel por lo del bolero; tampoco el artista profesional no músico, a pesar del amplio papel que la música viene desempeñando y puede desempeñar en el proceso actual de integración de las artes, se interesa por la música de vanguardia, experimental o música de hoy. Claro que música de hoy es también la música "pop", mala o buena; pero si bien es verdad que representa la expresión multitudinaria de la sensibilidad y el pensamiento de nuestro tiempo, no es tan seguro que tenga mucho que ver con un quehacer sonoro progresivo. Desde el punto de vista de una educación musical habremos de tener en cuenta la necesidad de empezar por la base, es decir, por la educación musical en la escuela primaria y durante el Bachillerato. Educación que no debe entenderse como enseñanza del solfeo sino como práctica y audición y conocimiento del valor que la música ha desempeñado en la historia de las sociedades, el que desempeña en la actualidad como instrumento de alienación, el que podría desempeñar en el proceso educativo y liberador de la personalidad. ■ F. ALMAZAN.

triumfo RECOMIENDA

CINE MADRID

CATORCE DE JULIO, de René Clair (Alexandra). CUL DE SAC, de Polanski (Goya). LA LONGA NOTTE DEL 43, de Vancini (Infantas). PEEPING TOM, de Powell (Peñalver). LA JOVEN, de Buñuel (Pompeya). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Rosses). EL EXTRANJERO, de Visconti (California). EL COMPROMISO, de Kazan (Avenida). EL DETECTIVE, de Douglas (Carlton-Urquijo). DOCE DEL FATIBULO, de Aldrich (Extremadura). DOS EN LA CARRETERA, de Denen (Espronceda). EL HOTEL DE LOS LIOS, de Seiter (Aragón-Felipe II-Muñoz Seca). LANDRU, de Chabrol (Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Pavón-Voz). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, de Jerry Lewis (Usara). LOS RATEROS, de Rydell (Palafax). SENTENCIA PARA UN DANDY, de Mann (Bellas Artes). LA SEMILLA DEL DIABLO, de Polanski (Azul). TRISTANA, de Buñuel (Bulevar). LA ULTIMA CARGA, de Richardson (Cartago). YO SOY LA REVOLUCION, de Damiani (Carlos III - Consulado-Liceo-Princesa-Roxy A).

BARCELONA

LA SOLEDAD DEL CORRECTOR DE FONDO, de Richardson (Alexis). LA REINA DE AFRICA, de Huston (Publi). DARLING, de Schlesinger (Rex). A LAS NUEVE, CADA NOCHE, de Clayton (Martínense). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Niza-Petit Pelayo). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, de Polanski (Cataluña). EL COLECCIONISTA, de Wyler (Excelstor). EL COMPROMISO, de Kazan (Novidades). ESPARTACO, de Kubrick (Florida). FAHRENHEIT 451, de Truffaut (Spring). LOS HEROES ESTAN MUERTOS, de Sargent (Capri-Casas). UN MARAVILLOSO VENENO, de Black (Avenida - Moderno - Pedro IV-Victoria). LA MUJER INFIEL, de Chabrol (Montecarlo). LOS RATEROS, de Rydell (Tivoli). SIETE MUJERES, de Ford (Bonanova-Diamante - Diorama-Máximo-Padró). EL VALLE DEL FUGITIVO, de Polanski (Comedia).

TEATRO

MADRID

CASTAÑUELA 70 (Comedia). CIRCO DE MOSCÚ (Palacio de los Deportes).

LIBROS

EL SILENCIO DE PÍO XII, C. Falconi (Plaza & Janés). EL NACIMIENTO DE UNA CONTRACULTURA, T. Roszak (Kairós). PROCESO AL DESAFIO AMERICANO, E. Mandel (Nova Terra). ESPAÑA PERSPECTIVA 70, Tierno, Miret y otros (Guadiana). ASPECTOS DEL VIVIR HISPANICO, A. Castro (Alianza). OBRAS EN PROSA, Jovellanos (Castilla). FILOSOFIA Y LENGUAJE, E. Liedó (Ariel).